

**De los límites de la medición de la conciencia ambiental
a la apertura cualitativa. Las investigaciones sobre las
representaciones sociales y los discursos medioambientales de
La Albufera de Valencia entre 1996 y 2010**

José Manuel Rodríguez Victoriano

Marina Requena i Mora

Universidad de Valencia

Resumen

La apertura cualitativa en la investigación sociológica sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana se produjo en los inicios de la década de los noventa. La incorporación de la práctica cualitativa de la entrevista abierta y el grupo de discusión permitió complementar las investigaciones cuantitativas sobre la percepción medio ambiental, realizadas mediante encuestas, con el análisis concreto de los diferentes discursos y las representaciones sociales sobre esta cuestión. En el presente artículo, tras dar cuenta de la producción sociohistórica de la problemática 'medio ambiental', se analiza el proceso de su investigación sociológica; posteriormente nos centramos en el significado teórico y metodológico de la apertura cualitativa en la investigación de las percepciones medio ambientales. Por último, se realiza una aproximación a la evolución de los discursos medio ambientales de La Albufera de Valencia.

Palabras clave

Investigación cualitativa, Análisis de discursos, Sociología ecológica, Ecología política.

La producción social de la 'problemática medioambiental' y su investigación sociológica

El conocimiento sociológico permite leer, explicar e interpretar la diversidad social en sus contextos sociohistóricos. La investigación sociológica, por su parte, consiste, en palabras de Alfonso Ortí (2005:71): "en la preocupación y el mejor conocimiento del sentido final de aquello que está cambiando en la vida colectiva de una comunidad y, de modo consecuente, (comprender) el campo praxeológico de posibilidades de intervención institucional para su regulación 'meliorista' desde una perspectiva ético-ideológica". Situados en la perspectiva anterior, acercarse a la problemática medio ambiental requiere, en primer lugar, comprender su génesis sociohistórica. Los procesos sociohistóricos y la diversidad de situaciones socioeconómicas de las diferentes clases sociales conforman la matriz que es-

estructura sus representaciones discursivas sobre sus relaciones con el entorno natural.

En la construcción de nuestro actual imaginario medio ambiental fueron decisivos toda una serie de acontecimientos históricos, catástrofes, publicaciones y conferencias internacionales que se han ido produciendo desde los años cuarenta del siglo pasado. Su difusión mediática influyó en la producción social de la conciencia medio ambiental. A grandes rasgos, el primero lo podríamos fechar en 1948 con la creación de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN); el último en 2011 con el accidente nuclear de Fukushima en Japón. (Cuadro1)

Cuadro 1 – Cronología de los principales sucesos y conferencias internacionales relacionados con la conciencia ecológica de la población

1948	Creación de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN)
1955	Simposio sobre Man's role in changing the face of the Earth, Princeton (USA) Conferencia de los Países no aliados, Bandung.
1960- 1970	Publicación de libros de impacto: R. Carson, Silent Spring (1963); K. Boulding, The Economics of the Coming Spaceship Earth (1966); P. Ehrlich, The Population Bomb (1968)
1971	Publicación del I Informe Meadows, The Limits of the Growth, Club de Roma. Creación del programa Man and Biosphere (MaB) de la UNESCO
1972	Conferencia de Naciones Unidas sobre El Medio Humano, Estocolmo (Suecia) Creación del Programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA)
1973	Primera "Crisis energética"
1976	Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Habitat-I), Vancouver (Canadá)
1979	Segunda "Crisis energética"
1980	Creación del Programa Ecoville de la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFUAS)
1970-1980	Publicación de numerosos libros de impacto: H. T. Odum, Environment, Power and Society (1971); B. Commoner, The Closing Circle (1971); E. F. Schumacher, Small is Beautiful, (1973); H. T. y E. C. Odum, Energy Basis for Man and Nature (1976); A. Lovings, Soft Energy Paths (1977); B. Commoner, The Poverty of Power (1979), G. E. Barney (dir.) (1981) The Global 2000. Report to the President
1980-1999	Abaratamiento del petróleo y de las materias primas. Comienzan a proliferar las publicaciones sobre instrumentos económicos para la gestión de residuos y valoración de externalidades a fin de incluir temas ambientales en el razonamiento económico estándar
1987	Publicación del Informe Brundtland de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: Our Common Future. Se acuña la expresión de desarrollo Sostenible.
1989	Final de la guerra fría
1991	Publicación del Libro verde sobre el Medio Ambiente Urbano de la Comisión Europea
1992	Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (UNCED), Río de Janeiro, (Brasil) Tratado de Maastricht y V Programa de Acción sobre Medio Ambiente de la Unión Europea
1993	Publicación del Libro Blanco Crecimiento Productividad y Empleo de la UE...Creación del proyecto de ciudades europeas sostenibles
1994	Aparecen las Agendas de Desarrollo Local
1996	Segunda conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat- II), Estambul (Turquía)
1999	Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Kioto (Japón)
2001	I Foro Social Mundial. Porto Alegre (Brasil)
2003	Segunda guerra de Irak, por el control de las reservas de petróleo
2007	Inicio de la crisis financiera e intensificación de la crisis ecológica a escala planetaria
2009	Fracaso de la cumbre mundial sobre el cambio climático en Copenhague (Dinamarca)
2011	Accidente nuclear en la central de Fukushima (Japón)
2012	XII Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil)

Fuente: Naredo (1999; 2007) y elaboración propia

En consecuencia, desde la década de los setenta hasta 2007 podemos distinguir dos períodos claramente diferenciados; a partir de este año parece que se ha iniciado un tercer período, cuya principal característica consiste en la intensificación de la crisis energética y la crisis socioeconómica. El primer período comprende desde 1970 a 1980 y se carac-

teriza por el avance de la conciencia medio ambientalista en paralelo a la toma de conciencia de los límites al crecimiento. El segundo abarca desde 1980 hasta la actualidad, su característica más relevante radica en el 'nuevo desarrollismo ecológico'; la centralidad del concepto multiuso de 'desarrollo sostenible' y la conciencia amplia del crecimiento de los límites. La actual crisis iniciada en 2007 y su progresivo agravamiento parece que está dando paso a un tercer período. La sensación de estar 'frente al abismo' (Reichmann 2011) sería su denominador común. En él junto a la crisis energética –final de la era del petróleo barato y desestabilización del clima del planeta-; converge otra crisis socioeconómica caracterizada por el incremento de las desigualdades a escala local y global y por la hegemonía económica de la doctrina neoliberal. Atendiendo a los diagnósticos de científicos sociales tales como Wallerstein (2008), Touraine (2009), Bauman (2010), Naredo (2007), Beck (2007), Vidal-Beneyto (2010) o Morin (2010), todo parece indicar, que el éxito de la utopía conservadora de la globalización neoliberal nos está conduciendo al abismo, a una nueva crisis sistémica que atenuará las posibilidades de una vida humana decente sobre el planeta.

De los límites de la medición de la conciencia ambiental a la apertura cualitativa

Si bien los acontecimientos históricos señalados en el apartado anterior influyen sobre la construcción social de las representaciones medioambientales, su investigación social va por otros caminos, cumple otros objetivos. La problemática medio ambiental, desde la segunda mitad del siglo pasado, comienza a consolidarse como un objeto pertinente de estudio en la lista de temas de investigación de las ciencias sociales. A lo largo de este proceso se definieron las categorías sustantivas de su 'problemática' y se delimitaron las estrategias metodológicas predominantes de acercamiento a ellas. En la investigación sociológica, la perspectiva 'cuantitativa' o distributiva fue la orientación predominante, a través de su técnica privilegiada: la encuesta estadística de opinión. Obviamente, esta elección, conlleva una simplificación metodológica explícita y una impronta ideológica implícita. La encuesta social de los primeros reformadores sociales del siglo XIX aplicada a la investigación de problemas y formulación de soluciones, evolucionará en el marco del neo-reformismo capitalista de los años 1930-1950 para devenir encuesta estadística precodificada por muestreo dirigida hacia el control social. La burocratización de la investigación al servicio de instancias más o menos particularizadas de poder deriva hacia modelos conductistas de análisis social (en los estudios empresariales, en las campañas de intervención y de propaganda de todo tipo de agentes institucionales, etc.) (Ortí 1998:399). Con lo que se corre el riesgo de degradar la encuesta social en una mera operativización analítica para la normalización organizativa de las conductas. Una forma de empirismo abstracto (Mills) que tiende a sustituir la complejidad de los hechos por el recuento de los datos, descomponiendo analíticamente la complejidad de los fenómenos sociales en supuestos factores particulares abstractos, al primar la precisión sobre la relevancia (Adorno).

En consecuencia, la investigación social de la conciencia medioambiental, a través de encuestas de opinión ha conjugado los dos sentidos propios del término información. Por una parte, ha extraído información social sobre sus diversas representaciones; por otra, le ha dado forma, la ha 'normativizado', en tres dimensiones básicas:

- En la teórica, al imponer una definición que podríamos caracterizar como de 'ambientalismo abstracto', entendiendo por tal, una perspectiva que tiende a separar los 'problemas del medioambiente' de las relaciones históricas, y los conflictos sociales de donde se producen. A su vez, considera la conciencia ambiental como la suma de opiniones individuales y, en consecuencia, en las interpretaciones sobre las opiniones de dichos comportamientos abusa de los modelos, o bien racionalista, el individualismo metodológico; o bien psicologicista de corte conductivista. Como ha puesto de relieve J. A. Cerrillo (2010), la hegemonía teórica del 'Nuevo Paradigma Ambiental' (Catton y Dunlap 1978) en la sociología ambiental es un elemento clave para entender este sesgo.

- En la metodológica, donde se ha impuesto la técnica de la encuesta estadística como estrategia privilegiada para su investigación. La cuantificación de los problemas del medio ambiente ha permitido, mostrando las frecuencias de su percepción por la población, ocultar la pregunta por su sentido social y por las diferentes responsabilidades de cada uno de los sectores sociales implicados. Todos, se suele concluir, estamos 'preocupados' o 'muy preocupados' con la destrucción medioambiental.

- En la praxeológica, donde ha contribuido a construir una opinión dominante sobre el medio ambiente en la que la pre-ocupación sobre la problemática medioambiental se presenta ya como una ocupación en su resolución. La información medioambiental que se extrae de las encuestas inyecta una formación a la opinión pública, a partir de la amplificación mediática de sus resultados, que con-forma unas representaciones de la conciencia medioambiental, donde la percepción de los problemas no se vincula con los principales responsables de su producción.

En síntesis, el mensaje que trasmite la investigación social mediante encuestas se podría resumir del siguiente modo: existe una 'problemática medioambiental' y la población está 'preocupada' por ella. Las encuestas de opinión sobre la problemática medioambiental han contribuido a disolver la contradicción entre pre-ocupación medioambiental y ocupación práctica en su transformación efectiva. La pre-ocupación deviene la (única) ocupación. Sin embargo, la progresiva conciencia de la incapacidad de esta perspectiva para ir más allá de la descripción 'racionalizada' de los comportamientos que neutraliza y ocultan los conflictos de fondo, ha ido imponiendo una apertura cualitativa (Tábara 2001; Rodríguez Victoriano et al 1999). Se trata de una exigencia teórica y metodológica pero también epistemológica y política. La apertura cualitativa nos permite captar el contenido simbólico —ambivalente y contradictorio— de los fenómenos sociales. Nos permite comprender e interpretar el sistema de representaciones y actitudes que frente a la problemática medio ambiente tienen las diversas clases sociales. Nos permite, por último, atender al contexto concreto de las relaciones sociales donde esta problemática se produce y situarnos como investigadores, 'sujetos en proceso'.

Frente al carácter reductivo y el sesgo conservador de los datos que aporta la encuesta de opinión, la producción y el análisis del discurso, mediante entrevistas abiertas y mediante la práctica cualitativa de los grupos de discusión abre una vía complementaria. Ya no se trata de medir el grado de adhesión de los estereotipos ideológicos de mayor circula-

ción, de unos encuestados cuyos conflictos concretos no están ‘puestos en juego’. Por el contrario, se trata de reintroducirlos como sujetos y devolverles el uso de la palabra libre, eso sí, en las condiciones que impone el encuadre metodológico de las prácticas cualitativas. El discurso ‘captado’ en estas condiciones nos permite contextualizar su pre-consciente ideológico e intentar interpretar las claves de su conformación en el contexto de los procesos sociales en marcha. Como ha señalado recientemente F. Conde (2009): “Tanto en la acepción más coloquial del término “discurso”, como en el de su elaboración más teórica como resultado del trabajo experimental de la propia investigación, los discursos son producciones y prácticas sociales, son ‘dichos’ y ‘prácticas’ que atraviesan a los propios sujetos individuales.

En la investigación cualitativa los discursos se producen mediante juegos de lenguaje de tipo “conversación”: un juego abierto, pues el que responde puede cuestionar la pregunta y hacer otras preguntas: cada interlocución abre espacios a los otros interlocutores. Los campos discursivos y las posiciones a las que dan lugar las entrevistas abiertas y los grupos de discusión son representaciones de modos recurrentes y articulados de pensar y de ubicarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de conformación social: impregnación de valores específicos y asignación de identidades sociales. La variabilidad de campos discursivos y de las posiciones individuales que generan se relaciona estrechamente con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los sectores que la componen: estatus socio-económico, género, edad, hábitat, patrones culturales, adscripción política, etc.

En cuanto al análisis del discurso, como ha puesto de relieve el Colectivo IOÉ (2010:85-86), tenemos que diferenciar dos momentos. El primero que atiende al nivel textual, la semántica del discurso, y donde, o bien, se ordenan las diferentes «partes» del texto grupal, dentro de la cadena sintagmática o narrativa, o bien, se reagrupan distintas «partes» buscando su articulación. El segundo que atiende al contextual, la pragmática del discurso, y que da cuenta del sentido o conexión práctica que tiene ese discurso con el contexto social. Articulando ambos momentos, el análisis sociológico del sistema de discursos (Conde 2009) reconstruye críticamente su sentido ligado a la contextualización histórica de la enunciación. De aquí la importancia de atender, para una rigurosa interpretación, a la posición social de quienes lo emiten, de quienes han sido convocados a hablar ya sea en su condición de obreros industriales, estudiantes, empresarios, agricultores o cualquier otra condición social de pertenencia.

La evolución de los discursos medioambientales y las representaciones sociales de la albufera de valencia

En este último apartado presentamos una primera aproximación a la evolución de los discursos medioambientales en El Parque Natural de la Albufera 1996-2010. Para ello, hemos utilizado dos investigaciones realizadas en las dos últimas décadas. La primera (Rodríguez 2002) tenía como objetivo expreso el análisis de dichos discursos entre los años 1996 y 2000. En dicha investigación se realizaron nueve grupos de discusión. La segunda se centraba en la percepción social del Tancat de la Pipa y de su contexto—La Albufera. En

esta segunda investigación realizamos dos grupos de discusión más (GD10 y GD11) y trece entrevistas en profundidad a los sectores sociales implicados. Tras explicitar los marcos teóricos y metodológicos de dichos trabajos pasaremos a las conclusiones más significativas sobre la evolución de los discursos.

En primer lugar, hay que recordar que El Parque Natural de La Albufera es un lugar donde se condensan todos los elementos del conflicto entre crecimiento económico capitalista y degradación ecológica en la sociedad valenciana. Un modelo hologramático en el que están representadas todas las escalas: físicas, biológicas, históricas y antro-po-sociales. La primera, la articulación entre aquello natural y aquello cultural: los procesos históricos que se han dado en la Albufera la convierten en un artefacto cultural y un sistema natural. En segundo término, La Albufera como un signo, histórico y culturalmente, arraigado en la memoria colectiva de la sociedad valenciana. La tercera, su carácter de Parque Natural. Este hecho intensifica las contradicciones entre productivismo y ecologismo puesto que: por un lado, para que la protección se traduzca en conservación, las prácticas más nocivas tienen que detenerse, cosa que reclama un nuevo modelo organizativo; por otro lado, la conflictividad que comporta la declaración de Parque Natural, para los sectores tradicionales puesto que limita sus prácticas de explotación del medio.

El modelo de interpretación socio-histórico que hemos seguido para el análisis de los grupos de discusión se basa en los esquemas teóricos de Alfonso Ortí (1994, 1996) centrados en torno al 'Cuadrado de la Modernización'. Dicho modelo proporciona una visión de conjunto respecto a los desequilibrios estructurales de la sociedad española. También hemos utilizado las aplicaciones que de él ha hecho el Colectivo IOÉ (1996) en diferentes investigaciones. Respecto al modelo metodológico de análisis de los discursos nos ha sido de gran utilidad la propuesta de Conde (2009) para el análisis sociológico del sistema de discursos.

La diversidad de representaciones sociales sobre La Albufera da lugar a cuatro posiciones discursivas, caracterizadas, siguiendo el modelo de Ortí, como: consumidores de la modernización; promotores de la modernización, víctimas de la modernización y alternativos a la modernización. Cada una de estas posiciones, tiene sus 'epistemes' propias. Así, el 'conocimiento particular' con el modelo del conocimiento técnico aplicado caracterizaría a la primera posición; el 'razonamiento abstracto' con el modelo del conocimiento matemático a la segunda; el saber sensible con el modelo de la artesanía y las artes plásticas a la tercera; y el 'construccionismo simbólico' con el modelo del saber histórico a la cuarta. La jerarquía que el proceso de modernización capitalista ha impuesto en las formas de conocimiento con la primacía del razonamiento abstracto y el conocimiento técnico aplicado estaría en la base de la exclusión e incomunicación de los otros 'saberes'. Dejar de lado esta cuestión complica todavía más la posible resolución de los conflictos ecológico-sociales. En términos analíticos, el concepto de 'posición discursiva' evita la contraposición entre el nivel estructural (supuestamente objetivo) y el nivel accional (supuestamente subjetivo), entiende que los agentes sociales tienen siempre un margen de maniobra para actuar socialmente. Las posiciones discursivas tienen un doble polo: por una parte, representan modos recurrentes y articulados de pensar y de situarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de

conformación social: impregnación de valores específicos, asignación de identidad social, etc.; por otra, las diversas posiciones guardan una estrecha relación con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los individuos que las componen: estatus socio-económico, género, hábitat, etc. La práctica de interpretación y análisis sociológico del discurso consiste en relacionar la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales.

Cuadro 2- Posiciones frente al proceso de modernización, concepción del medio ambiente y forma de conocimiento dominante



Fuente: Rodríguez (2002:44)

El cuadrado se divide en dos ejes (vertical y horizontal) que dan lugar a cuatro posiciones discursivas polarizadas entre sí. Cada posición presenta convergencias y divergencias con los cuadrantes contiguos y un máximo de diferenciación/oposición con el situado en el extremo opuesto, al que no toca por ninguno de los lados. De este modo, entre las posiciones se dibujan cuadros de fuerza que permiten ubicar y explicar en un contexto significativo las posiciones que adoptan los sujetos para representar el medio ambiente y sus comportamientos, normas y valores con respecto a él.

El eje vertical diferencia las posiciones situadas a la izquierda del cuadro (consumidores de la modernización y víctimas de la modernización) de las posiciones de la derecha (promotores de la modernización y alternativos a la modernización). Las primeras están marcadas por la dependencia a nivel personal y las segundas por la independencia. Sin embargo, estos atributos adquieren en cada caso connotaciones propias. Mientras la posición de las víctimas de la modernización entiende la dependencia con respecto al medio ambiente como encuadramiento en las tradiciones locales y en un modo de vida que la modernización económica destruye. La posición de los consumidores de la modernización la entiende como adecuación a las normas y pautas de regulación socialmente establecidas,

en particular, cuando perciben determinados comportamientos en relación con el medio ambiente como un riesgo que les pueda afectar. La posición de los promotores de la modernización entiende la independencia con respecto al medio ambiente como capacidad de explotar al máximo los recursos naturales con el mínimo coste. Y por último la posición crítica a la modernización vincula la posibilidad de transformaciones en el medio ambiente a la emergencia de nuevos modelos de organización social. Con diferentes matices, se plantea que la sustentabilidad no se alcanza con mejores instrumentales, sino que implican un cambio de modelo de organización económica y social (Riechmann 2012).

Por su parte, el eje horizontal separa los cuadrantes de abajo de los de arriba. En el primer caso los discursos están marcados por la autonomía grupal y en el segundo por las dependencias de las instituciones externas. Mientras para los promotores de la modernización la lógica del mercado libre es el mecanismo más eficiente para relacionarse con el medio ambiente, su regulación normativa en las empresas sólo puede realizarse con el concurso de la administración. Proponen que la administración asuma en sus empresas los gastos derivados de la aplicación de las normativas de regulación medioambiental.

Por su parte, para los consumidores de la modernización, la dependencia tiene que ver con el control normativo de la administración, un control que les evite riesgos en su relación con el medio ambiente. Delegan en las instituciones colectivas como representantes de los intereses colectivos. La autonomía grupal de las instituciones externas, para las víctimas de la modernización, se expresa en la adscripción a los valores de la tradición grupal, una tradición que, cada vez más, se percibe como perdida por la degradación de su entorno natural. Por último la autonomía de la posición alternativa a la modernización se expresa como una capacidad de transformación política, en la que colaboraría su grupo de referencia: la clase obrera.

Trataremos ahora de hablar de la evolución de los discursos de La Albufera de Valencia. Entrando en el análisis de los elementos comunes hay un primer elemento a destacar: La Albufera es un signo culturalmente arraigado en la memoria colectiva valenciana. Los habitantes de la zona describen las imágenes de una naturaleza perdida, donde había un equilibrio entre el medio natural y las formas de vida. Un territorio añorado, que comparten estos discursos y también las descripciones científicas de dicho hábitat. Recuerdan un paisaje que todavía no había sufrido el proceso de degradación ambiental que se inicia en la década de los sesenta, con el desarrollo capitalista y la modernización económica. También, con matices, los diferentes actores implicados consideran que desde que La Albufera fue declarada Parque Natural la degradación empezó, en mayor o menor medida, a limitarse.

En las representaciones de los sectores vinculados a movimientos ecologistas, los 25 años que La Albufera lleva como Parque Natural se perciben como claramente insuficientes respecto a la resolución de los conflictos ecológico-sociales que padece el lago. Asocian estos 25 años con la lógica del “desarrollo sostenible” que no impide las prácticas nocivas sino que las compatibiliza con el desarrollo económico y los intereses políticos. Proyectos como el Racó de l’Olla o el Tancat de la Pipa (siendo ambos obras de restauración de hábitat) —reconociéndoles sus valores de ‘re-naturalización’; de ‘educación ambiental’ y

de 'investigación científica interdisciplinar'—continuarían siendo un modelo insuficiente. Señalan que, con estos proyectos, se han hecho infraestructuras para paliar la degradación pero no se ha actuado de manera contundente en las prácticas más agresivas: contaminaciones, construcciones residenciales, escasa provisión de agua, revisiones a la baja de planes de protección, caza abusiva etc. También recalcan la debilidad de los procesos de participación ciudadana en la gestión de estos proyectos. Desde esta posición los conflictos ecológico-sociales sólo se pueden resolver si van acompañados de cambios en el modelo de organización social. De esta manera lo expresan los miembros de un movimiento ecologista, cuando les preguntamos por la opinión que les merece el Tancat de la Pipa:

“(...) a mi em sembla que està dins de la lògica de desenvolupar el Parc, en el sentit de generar renda amb una activitat que compensa o que complementa el desenvolupament. Perquè un altre plantejament seria eliminar les pressions de manera extensa insistint en el que se va fer en els anys 80 que se va aconseguir que es protegirà una part. Jo vull continuar en eixe sentit...acurtar més els terminis de caça, restringir les zones on es pot caçar, insistir en el trànsit cap a un cultiu ecològic de l'arròs...mantenir una activitat menys acorde amb la visió productivista i al mateix temps, i en aquest cas per casualitat, perquè estava l'espai disponible, fer aquest tipus d'experiments que poden tenir una rendibilitat en termes educatius o científics però amb un alcanç limitat.” (E7)

Esta perspectiva, que comparten los movimientos sociales y ecologistas y algunos técnicos medioambientales, también es crítica con las prácticas de los que hemos caracterizado como víctimas de la modernización: cazadores, pescadores y agricultores. En los discursos de estos últimos, se sigue manteniendo una posición victimista frente a los otros sectores. Sin embargo, no hemos apreciado una evolución significativa de su implicación en la conservación medioambiental ni, en consecuencia, una mejora en la relación que establecen con los técnicos y ecologistas. Los diferentes modos de conocimiento y las diferentes lógicas prácticas de los sectores implicados -tradicionales, técnicos de la administración, investigadores universitarios y grupos ecologistas- aparecen en nuestras investigaciones como uno de los principales escollos para una protección natural y social del La Albufera.

A su vez, a pesar de que en el imaginario social se mantenga la idea de La Albufera como patrimonio común, tal y como señala el discurso de los alternativos a la modernización, esta idea, no se traduce en generar una identidad que conduzca a la conservación del paisaje. Sostiene Vicens (2000) que la pérdida de la experiencia de la diversidad, que vivimos en la sociedad moderna, ha significado el inicio de la crisis ecológica más grave de la historia de la humanidad. La ideología del desarrollo, los modelos liberales, que se han seguido en economía, y el mito del progreso han sido los instrumentos más eficaces de esta crisis. Cuando no hay una relación directa entre lo que las personas hacen y la significación que atribuyen a las cosas que hacen, emerge un desajuste de la identidad y la cohesión social se diluye. Para las culturas que han fundamentado la articulación del orden social sobre la comunidad y su forma de vida, según el ecosistema donde tenían el hábitat, el desmantelamiento de los sistemas sociales ha ido acompañado de la pérdida del medio ambiente.

Bajo el parecer de los alternativos, si la Albufera generara prácticas identitarias no

se permitiría su degradación y los autóctonos pasarían de estar pre-ocupados por el medio ambiente a estar ocupados. Esta ocupación se traduciría en detener las prácticas más contaminantes que afectan al deterioro medioambiental de La Albufera. De esta manera lo expresan dos miembros de movimientos ecologistas:

“S: (...) Jo anava a dir que l'albufera tampoc té identitat com a albufera (...) així com el Delta que per exemple si que hi ha una forta identitat, l'Albufera manca un poquet (...) hi ha molts pobles riberencs, però tenen l'albufera d'esquena E: és el pati de darrere... ...això en el Delta no se'ls ha ocorrit ...a si s'han plantejat fer autopistes per mig de l'albufera, se-car-la...”(GD11)

La parte más dinámica en la evolución de los discursos medioambientales la encontramos en los obreros industriales. Las dos investigaciones comparten un contexto de precarización y reforma laboral, intenso en el período 1996-2000 y especialmente grave en la actualidad. Así en los discursos de la segunda mitad del noventa se sostenían dos concepciones de medio ambiente, una “puertas adentro” de las industrias donde las protecciones de medio ambiente se convertían en una cuestión secundaria y otra de “puertas hacia fuera” donde el medio ambiente aparecía con carácter más político como algo a proteger—la reivindicación que de él realizaban los partidos políticos de izquierdas y los movimientos sociales era percibida como una necesidad colectiva en la que ellos, como ciudadanos, se identificaban.

El discurso de los obreros industriales ha perdido esta doble visión quedando solo la concepción de medio ambiente que tienen puertas adentro de las industrias. La inestabilidad laboral y el paro han hecho huella en esta posición haciendo menguar las posibilidades reales de sus reivindicaciones medioambientales de carácter político. En este sentido, de acuerdo con Alonso (2007), el incremento de la competencia neoliberal global ha conducido al hecho que los derechos sociales de los trabajadores hayan ido decreciendo, quedándose condenados a una situación de precariedad laboral que les impide participar en igualdad de condiciones. Los discursos de los obreros industriales recogidos en la investigación del Tan-cat de la Pipa mostraban esta desafección hacia la política.

La posición del obrero industrial, está atrapada en una estructura del doble vínculo (Bateson, 1985), desarrollando una relación de complicidad con sus empleadores, defiende a las industrias y justifica las prácticas nocivas que estos realizan. Dicha relación acaba convirtiéndose en un plural en el que ellos mismos se incluyen. El siguiente verbatim, emitido por un obrero industrial, muestra este hecho.

El reciclatge, el, el...fem que fem, eh? Antigament se cremava hui no mos, hui tens que tindre un contenedor de residus sòlids i també un altre de la industria...per ser industria pague 365 euros a l'any de fem, endespues 365 euros més del contenedor...pues igual me busque la vida i ho tire per ahí perquè com damunt no guanye diners, perquè està mal la situació...què tens que fer? Pues anar repartint-ho per ahí... Que fiquen eixos el contenedor(es refereix a l'administració) (E11).

Otro hecho que se observa en la evolución de los discursos de las víctimas de la modernización—cazadores, agricultores y pescadores, que explotan de manera intensiva el medio— es que desde esta posición no se cuestiona la nocividad de sus prácticas y acusan a otras posiciones del mal estado de La Albufera. Se produce, como define García (1997), un juego de responsabilidades cruzadas— donde cada posición culpa a la contraria de la degradación ambiental. Este fragmento del discurso de un cazador ejemplifica este juego:

“Hi ha vegades que estem un fin de setmana i matem un pato i els ecologistes se creuen que mosatros som els que estem matant tots els patos. Lo que està matant tots els patos és la contaminació (E9)

En los últimos años, ha aparecido un nuevo responsable: los inmigrantes. A ellos los autóctonos les acusan de explotar de manera intensiva el medio.

“Ara el problema que tenim són els ecuatorianos, els rumanos i tots eixos. Eixos quan venen a pescar venen a esquilar. Perquè jo he vist persones en 10 basquets que poden haver 400 quilos de peix. Els he vist entrar en un sequiol i anar traguent-ho tot” (E1)

En suma, cerrando esta primera aproximación comparativa, cabe señalar que en los discursos se sigue encontrando una preocupación medioambiental que no se traduce en ocupación o cambio en las prácticas más nocivas. La pre-ocupación, para la mayoría de los sectores, sigue siendo la única ocupación. En términos generales, con diferentes tonalidades, los discursos describen como la sociedad de “el interés económico” se ha impuesto a la naturaleza. Muestran los perjuicios que este proceso les ha causado y tienden a ocultar los beneficios. En este sentido, el resultado de la intersección entre naturaleza/sociedad, tanto en aquello micro-ecológico como en aquello macro-ecológico, es el de un medio ambiente contaminado por la intervención humana. No se identifica en ninguno de los discursos una explicación de lo que el medio ambiente es. El medio ambiente “es lo que es”, y se constituye como negatividad producida por los residuos del sistema social, la suma del interés de los individuos particulares. Como ya señaló Callejo (1996), es aquí donde se encuentra una de las dificultades para hablar de medio ambiente en positivo como naturaleza pues se trata de construir un discurso desde el ser— desde el propio sistema en el que está integrado el sujeto que construye el discurso—, sobre el no ser— el ambiente como naturaleza. La construcción de los discursos sobre el medio ambiente no suele ir acompañada de un cuestionamiento sobre la sociedad en la que se vive.

De una manera, implícita o explícita, en la mayoría de los discursos se ha naturalizado que la aceptación de este modelo de sociedad implica el deterioro ambiental. También en los discursos más críticos es explícito que transformar el medio ambiente actual exige imaginar un cambio de sociedad que haga que la sociedad deje de ser cómo es: un sistema social no degradado por la explotación de la naturaleza.

Entre los límites aparecen las posibilidades, en función de la posición social, cada sector plantea apuntes discursivos reformistas que evocan a la necesidad de modificaciones. En general, como ocurría con los discursos de los obreros industriales, los discursos

sobre la destrucción ecológica están atrapados en un doble vínculo. Una contradicción repetida con frecuencia entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que señala la necesidad de proteger la naturaleza; y un mensaje de orden superior que, desde la aceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. Este doble vínculo encierra a la naturaleza en el tiempo que impone el sistema capitalista. Un tiempo que niega la historia y que naturaliza las relaciones de explotación de los seres humanos, de la naturaleza y del sistema por sí mismo como el único futuro posible, aunque, eso sí, atenuado por la legitimación que introduce el nuevo espíritu del capitalismo: la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas.

Los discursos están encerrados en esta dimensión del presente que traslada al pasado la responsabilidad en el origen del problema y proyecta su resolución hacia el futuro. Un futuro idealizado donde el saber científico, las nuevas tecnologías o la progresiva concienciación, sensibilización y educación ambiental permitirían re-naturalizar la naturaleza. Mediante esta operación el modelo de progreso económico capitalista -y todas las contradicciones que viven los sectores implicados- quedan al margen. La preocupación queda inmovilizada en el presente y la ocupación para resolver los problemas ecológico-sociales se traslada al futuro. Pero también la cuestión ecológica mantiene la capacidad de introducir la necesidad de plantearse el interés colectivo y la transformación del modelo de organización social.

Bibliografía

ALMENAR, R.; BONO,E.y GARCÍA,E., (et al.) (2000), *La sostenibilidad del desarrollo: el caso valenciano*, Valencia, Universitat de València/Fundació Bancaixa.

ALONSO, L. E. (2007), *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona, Anthropos.

BATESON, G. (1985), *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Carlos Lohlè.

BAUMAN,Z.(2010), *44 Letters from the Liquid Modern World*. Cambridge, Polity.

BECK, U. (2007), *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona, Paidós.

CALLEJO, J. (1996), *Percepción de los problemas medioambientales por la población andaluza*. IESA/CSIC, Junta de Andalucía.

____ (2001), *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, Ariel.

CATTON, R. y DUNLAP,E. (1978). "Environmental Sociology.A new paradigm" , en *American Behavioral Scientist*, 24(1), 15-47.

CERRILLO, J.A. (2010), "Medición de la conciencia ambiental: Una revisión crítica de la obra de Riley E. Dunlap", en *Athenea Digital*, n°17:33-52, marzo 2010.

COLECTIVO IOE. (1996), *Tiempo social contra reloj: las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid, Instituto de la Mujer.

_____ (2010), "¿Para qué sirve el grupo de discusión?", en *Empiria Revista Metodológica de Ciencias Sociales* n°19: 73-99. UNED, Madrid.

CONDE, F. (2009), *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid. CIS.

GARCÍA, E. (1995), *El trampolín Faustic. Ciència, mite i Poder en el desenvolupament sostenible*. Valencia, Germania.

_____ (2004), *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid, Alianza Editorial.

GARCÍA, E Y CABREJAS, M. (1996) " Medio ambiente y conflicto social: El caso de la Albufera" en *Política y Sociedad*, n°23:75-97, Madrid.

_____ (1997), *València, l'Albufera, L'Horta: medi ambient i conflicte Social*. València, Universitat de València.

GEORGESCU-ROEGEN, N. (1996), *La ley de la entropía y el proceso económico*. Madrid, Fundación Argentaria/visor.

IBÁÑEZ, J. (1979), *Más allá de la sociología*. Madrid, Siglo XXI.

IBARRA, P. (1995), 'El discurso medioambiental' en BARCENA, I., IBARRA, P., ZUBIAGA, M., *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Madrid, La catarata.

MARQUÉS, J. V. (1980), *Ecología y lucha de clases*, Madrid, Zero.

MORIN, E. (2010), *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Barcelona, Paidós.

NAREDO, J. (2007), *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid, Siglo XXI.

ORTÍ, A. (1994), "La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda", en *Política y Sociedad* n°16: 37-92.

____ (1996), *En torno a Costa: en el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

____ (1998), "Investigación social", en GINER,S.; LAMO DE ESPINOSA, (Ed.). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.

____ (2005), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en IBÁÑEZ,J. et al (2005), *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza.

RIECHMANN, J. (2011), 'Frente al abismo', en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* Nº 115. Pp. 27-48.

____ (2012), *El socialismo puede llegar solo en bicicleta*. Madrid, Catarata.

RODRÍGUEZ J. M. (2002) "Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000)", en *Quaderns de Ciències Socials*, Valencia, n. 8, 2002.

____ (2011), "La apertura cualitativa en la investigación de los conflictos ecológico-sociales", en *Cronos*, Natal-RN, V11, nº 3: 103-128 julio/agosto 2011.

RODRÍGUEZ, J.M, LERMA,I. y CABREJAS,M. (1999), " El discurso medioambiental: un decir políticamente correcto que encubre la importancia de un hacer socialmente transformador" en PARDO,M., *Sociología y medioambiente. Estado de la cuestión*. Navarra, Fundación Fernando Rio/Universidad de Navarra.

TÁBARA, J. (2001), "La Medida de la Percepción Social del Medio Ambiente. Una Revisión de las Aportaciones Realizadas por la Sociología." *Revista Internacional de Sociología*, 28 (tercera época), 127-171.

TOURAINÉ, A. (2009), *La mirada social: un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Barcelona, Paidós.

VIDAL-BENEYTO, J. (2010),*La corrupción de la democracia*. Madrid, Catarata.

WALLERSTEIN, I. (2008), *L'universalisme europeu: la retòrica del poder*. Valencia, Servicio de publicaciones Universidad de Valencia.